

# El Brillo de Dos Estrellas<sup>1</sup>

*Una Historia en Donde los Sueños se  
Hacen Realidad*

*(Cuento)*

Diana Esmeralda Chamorro Santander<sup>2</sup>

El Brillo de Dos Estrellas (Cuento)

<sup>1</sup> Producto de la estrategia de aprendizaje experiencial del espacio de Arteterapia, orientado por el Mg. Luis Gabriel Rodríguez Pinza - Docente del Departamento de Humanidades, Universidad CESMAG.

<sup>2</sup> Estudiante, Programa de Contaduría Pública, Universidad CESMAG. Correo electrónico: dianach0424@gmail.com

# 1

Hace muchos años, en el reino de Orvelia, nacieron dos hermanos, quienes se convertirían en príncipes y herederos del trono. Ambos eran muy unidos, crecieron, estudiaron y absolutamente todo lo hacían juntos, eran inseparables.

Desafortunadamente solo uno de ellos podía convertirse en rey, lo cual era una decisión difícil, porque los dos príncipes se destacaban bastante en todas las habilidades que un líder debe poseer; absolutamente todos en el reino los querían por su empatía, amabilidad y humildad con la que trataban a los habitantes. A pesar de ello, aquel chico de ojos verdes y cabello plateado, llamado Liev, siempre se preocupó por cuidar los sentimientos y el bienestar de las personas a su alrededor, no era raro que muchos se dirigieran a él en busca de consejos y consuelo. En cambio, el mellizo de ojos azules llamado Tyler, fue despreocupado, a pesar de su amabilidad nunca insistió en resolver los problemas de los demás, por lo que al terminar su entrenamiento era común observarlo caminando hacia el lago en donde tomaba su siesta y meditaba.

Independientemente de sus personalidades, ambos coincidían en odiar a su padre, porque a este nunca le afectaron las necesidades de los nativos que acudían pidiendo ayuda, pero nunca fueron escuchados. En consecuencia, los príncipes deseaban llegar al poder, no importaba quien lo lograra, puesto que cada uno de ellos confiaba plenamente en que el otro iba a gobernar a Orvelia de la manera correcta.

Tiempo después, el rey enfermó y al ser consciente del corto tiempo de vida que le quedaba, propuso un desafío final, por lo que la elección de un nuevo monarca fue tema que el consejo real discutiría, ya que, al ser una elección con cierto grado de dificultad, fueron obligados a tomar la decisión de que ellos se enfrentarían en varios retos y el ganador gobernaría el reino.

Las pruebas consistirían en medir su capacidad de tomar decisiones frente a diversas situaciones que experimentarían en el camino. Los príncipes deberían emprender un viaje por separado hasta llegar al bosque dorado, lugar en el que se encuentra una espada y un portal que los transportaría automáticamente a Orvelia. El primer joven en llegar sería proclamado rey.

## 2 (Respirar)

Al llegar el día en el que el viaje comenzaba, la primera prueba que debían enfrentar consistía en adentrarse al "Dark Forest", un bosque en el cual se encontraban demasiados demonios; cada príncipe debía derrotar a 10 de ellos y salir del mismo en el menor tiempo posible.

Los dos caballeros se encontraban nerviosos pero decididos a cumplir el último deseo de su padre.

– De lo único que estoy seguro es que, si pierdo, no me

importa que tú seas el rey, serás un buen monarca, hermano mío -expresaba Tyler mirando a Liev-.

– Que gane el mejor -respondió-.

La competencia comenzaba y los dos hermanos se adentraron al bosque. Cada uno tomó un camino distinto. Tyler era despreocupado y exterminaba a cada demonio que lo enfrentaba. Liev, en cambio, sentía tristeza y se preguntaba cada vez que mataba a uno de ellos, si ese ser tendría sentimientos o simplemente actuaban de forma mecánica. Experimentó desconsuelo, melancolía y culpa, emociones que lo conllevaron a olvidar de cómo respirar cayendo al piso desmayado. – Espera, tienes que seguir luchando, no dejes que este problema te destruya, puedes morir -se repetía mentalmente- ¡vamos!, eres fuerte, eres capaz de despertar.

Se encontraba en estado de shock incapaz de moverse.

– Está bien, Tyler será el rey, eso me enorgullece, pero... ¿de verdad quiero que eso suceda? él es muy talentoso, pero no se preocupa por el bienestar de los demás. No quiero eso, ellos necesitan un rey que les ofrezca paz. ¡Tengo que despertar, tengo que vivir y pelear! -en ese momento despertó y se incorporó.

Recordó, en ese instante, las técnicas de respiración que su instructor les enseñaba de niños.

– Si de verdad quieren mantener su mente en calma, pero alerta, inhalen profundamente, sostengan por diez segundos y lentamente exhalen expulsando el aire y vuelvan a repetir el proceso -recordaba Liev la primera clase con el señor Dominic-.

Poco a poco logró estabilizar su mente y comenzó a correr.

– Si necesitan moverse y les cuesta respirar, aumenten el ritmo de su respiración según la intensidad del ejercicio -recordó otro de los consejos, que hasta ahora, nunca creyó que necesitaría-.

– Tus clases al final sí valieron la pena. Cuando te vea, te lo agradeceré con un fuerte abrazo -Se dijo a sí mismo, mientras cumplía su misión-.

## 3 (Meditar)

Tyler nunca escuchaba a su mente o corazón, siempre cumplía sus tareas de la manera más perfecta posible y nunca se permitió sentir emociones por situaciones ajenas a él. Solo importaba cumplir su entrenamiento e irse a descansar.

En incontables ocasiones experimentó ataques de pánico al ser alcanzado por sus pensamientos intrusivos, pero solicitar ayuda no fue una opción, todo lo ocultaba muy bien y nadie sospechaba del caos que enfrentaba a diario.

Cuando cumplió 18 años, decidió hablar con alguien y afortunadamente acudió al señor Dominic, el instructor de ellos y el hechicero más antiguo del reino, quien poseía toda la sabiduría del mundo. Tyler confió en él y a pesar de no creer en sus experiencias y consejos, aceptó practicar la meditación.

Al principio no podía concentrarse, se distraía con ruidos o cualquier estímulo a su alrededor. Pero no se rindió. Tras muchas horas de silencio, aprendió a calmar su mente, detener el tiempo y organizar sus pensamientos.

Al encontrarse desempeñando su tarea en el "Dark Forest", controló su respiración contando sus inhalaciones y sus exhalaciones, repitiendo constantemente el ciclo, solamente concentrándose en lograr concluir el objetivo planteado.

Se encontraba caminando y buscando una salida del bosque, pero inmediatamente experimentó dolor en su pecho y una presión que no lo dejaba respirar; se sentó, quitó de su cuerpo su armadura creyendo que así su ahogo terminaría, pero no fue así. Poco a poco su cabeza comenzó a doler cada vez con una intensidad mayor, su cuerpo comenzó a temblar, su vista empezó a verse borrosa, su dificultad para respirar se incrementaba. En ese momento su hermano llegó a atenderlo y le recomendó recostarse en el suelo.

- Recuéstate. Cierra los ojos, concéntrate en mi voz.

- Tyler, debes controlar tu respiración, por favor, respira profundo y repite lo que yo digo en tu mente. ¿Entiendes? -Tyler asintió-.

- Inhala y cuenta uno -dijo Liev- aprieta mi mano cuando lo hagas.

- Exhala y cuenta dos... Inhala y cuenta tres... Exhala y cuenta cuatro... Muy bien, vamos a repetir.

Luego de varias repeticiones, Tyler, el hermano mellizo mayor, logró equilibrar sus emociones y al ser consciente agradeció a Liev por ayudarlo.

- No te preocupes, tu harías lo mismo -respondió con una sonrisa-.

- Fue horrible, siempre logré controlar mis pensamientos, pero en el peor momento tuve que recaer -lo decía manteniendo su vista hacia abajo, sintiéndose culpable-.

- No pienses que estás solo, si necesitas ayuda siempre podrás contar conmigo.

- Eres el mejor Liev, al parecer tu torpeza ya no existe -lo decía con una sonrisa-.

- ¡Que malo eres! -respondió Liev, fingiendo enojo-.

- Solo digo la verdad, no sé por qué me juzgas por eso.

- ¿Sabes? deberíamos irnos de aquí, aún es peligroso. -Tyler rio luego de escuchar su comentario-

- No cambies de tema, ahora me siento bien, puedo protegerte.

- ¡Yo no necesito tu protección!

- Aún eres menor que yo, no debes gritarme.

- Lo que más me molesta es el tono tan tranquilo con el que lo dices.

- Estás equivocado, me amas y no podrías vivir sin mí -le respondía sonriendo como si nada hubiera sucedido-.

Y de esa manera ambos salieron del bosque olvidando por un momento su deber y el reto que les esperaba.

## 4 (Observar)

Cuando finalmente salieron del tenebroso "Dark Forest", observaron el hermoso paisaje detrás del bosque, ambos se dieron cuenta de que lograron superar la primera misión porque tres personas los esperaban al lado de un hermoso lago.

- Felicidades, al parecer los resultados fueron mejores de lo esperado -mencionaba un sacerdote de avanzada edad y ojos que demostraban cansancio-.

- Estoy de acuerdo con usted señor -replicaba una hermosa joven con una voz dulce que al parecer era aprendiz del arte de la magia-.

- Ambos son muy talentosos.

- Es verdad -sonreía el señor-.

- Desafortunadamente para la siguiente misión deben separarse -mencionaba mientras miraba los rostros confundidos de los príncipes-.

- Disculpe, no entiendo a qué se refiere. ¿Podría explicarnos por favor? -preguntó Liev un poco extraño y desconcertado-.

- Cada uno de ustedes será acompañado por dos estudiantes de la escuela de magia de Orvelia, ellos serán los encargados de informar lo sucedido en los viajes. Les pido que cada uno elija a la persona por la que desea ser acompañado -mencionó el sacerdote dirigiéndose a los príncipes-.

- Yo elijo viajar solo -el hermano mayor declaró firme- no necesito ayuda, no quiero preocuparme por alguien más.

- Tyler, ¿por qué haces eso?, puede ser peligroso -dijo Liev con preocupación-.

- No te preocupes, puedo cuidarme solo -Le arrebató el mapa al sacerdote- ¿Este es el camino que debo seguir verdad?

- Sí señor, está en lo correcto respondió-.

- Está bien, te deseo buen viaje hermano. Cuídate por favor -lo dijo, alejándose del lugar sin mirar atrás, dejando al ser que más amaba totalmente desconcertado y solo-.

- No puede ser, ¿por qué es tan egoísta? -mencionaba tristemente el chico de ojos verdes- Nunca desea que yo lo ayude, nunca me escucha -sus ojos comenzaron a picar dejando que sus lágrimas caigan sobre su rostro-.

- Príncipe Liev, por favor elija a su acompañante.

- No me importa, cualquiera está bien.

Suspiró el sacerdote -Como usted lo deseé-se dirigió a los dos jóvenes quiero que ustedes dos viajen con el príncipe. Ya conocen las reglas, los estaré esperando en el castillo.

- Ambos chicos asintieron con su cabeza.

- Lo entendemos -Respondieron los dos estudiantes-.

- Me retiro en este momento. Príncipe Liev, le deseo lo mejor en sus misiones -realizó una pequeña venia hacia él-.

- Gracias, salude a mi padre -desanimado respondió-.

El sacerdote se retiró y finalmente quedaron los tres jóvenes.

- Mi nombre es Damián, es un honor acompañarlo -se presentó primero el joven, mostrando respeto hacia el príncipe-.

- Yo soy Kristen -dijo la joven mirándolo directamente a los ojos-.

Liev, en ese instante, sintió cómo todo su cuerpo experimentó una corriente eléctrica, pero a pesar de ello, se mantuvo tranquilo.

- Gracias, es un gusto conocerlos -respondió el príncipe-.

Sus ojos, son hermosos -pensó el chico en su mente-.

Desde que escuchó su voz, todo lo demás pasó a segundo plano; desde el momento en el que la estudiante pronunció esas palabras dejó de prestar atención a su entorno, centrándose solamente en esos hermosos ojos color café, en su cabello largo y brillante, en su piel blanca, en sus mejillas rosadas, en su pequeño rostro, en sus labios y finalmente en la sonrisa que ella le dedicó.

Nunca en su vida observó a una persona de esa manera, ni siquiera a sí mismo, pero en ese momento su corazón comenzó a latir más fuerte de lo normal y sus manos comenzaron a sudar al igual que su cuerpo, desconcertándolo y confundiéndolo. En ese instante la voz de Kristen le obligó a regresar a la realidad.

- Príncipe Liev, la primera misión que debe completar se encuentra por este camino al norte, acompáñenos por favor -mencionó la joven-.

- S-Si claro -nervioso respondió-.

En su mente aún no podía creer que viajaría con esa linda chica que llamó su atención.

Durante el trayecto, no dejaba de mirarla. Observaba su rostro, sus movimientos delicados. Estaba seguro de que, si cerraba los ojos, recordaría cada detalle.

Definitivamente no entendía lo que sentía, pero lo único de lo que estaba seguro es que ella lo cautivó.

## 5 (Escritura)

*Seguramente Liev piense que soy egoísta, pero realmente no entiende lo que haré por él* -pensaba Tyler mientras caminaba por el camino que el mapa indicaba; al final solo era un atajo que, a diferencia de su hermano, era el camino principal.

Pero su intención nunca fue completar las misiones para lograr alcanzar el trono, el sueño de Tyler era diferente. Siempre fue consciente de que, entre su hermano y él, quien mejor gobernaría sería Liev, por lo que prometió seguir su camino y proteger su integridad para que él lograra ser el rey que todos los orvelianos necesitan tener.

*Liev siempre fue extrovertido y su habilidad de conectar con las personas siempre fue mejor que la mía.*

Tyler constantemente repetía ese pensamiento en su mente hasta que el maullido de un gato le obligó a tomar consciencia de su entorno, y si, efectivamente como escuchó hace un momento, un hermoso gato negro maullaba por ayuda en lo alto de un árbol. Tyler sorprendido corrió hacia él y con dificultad logró bajarlo de las ramas en las que asustado se encontraba. Fue una conexión extraña, el príncipe logró observar en los ojos del felino su reflejo, identificando una profundidad en ellos que lo mantuvo inmóvil y al notar que el gato no huyó de su tacto.

Dijo en voz alta - ¿Deseas ser mi compañero de viaje? -sorprendido por sus palabras como si se tratara de telepatía, el chico de ojos azules comprendió que no necesitaban hablar para entender el pensamiento del otro.

Minutos más tarde, el joven príncipe se encontraba dando de comer unos deliciosos bocadillos a Notte, el

gatito que nombró de esa manera porque significaba "Noche" en el antiguo idioma orveliano.

Al emprender su camino Notte acompañó a su nuevo dueño, siendo acomodado en los brazos del príncipe, depositando su confianza en él.

Mientras pasaba el tiempo, Tyler recordó su niñez y decidió hablar con su nuevo amigo, porque estaba seguro de que entendería cada palabra a la perfección.

- Empecé a ser consciente de mí mismo a la edad de cinco años, lo único que recuerdo de mi niñez fue que odiaba la idea de empezar a estudiar la historia de nuestro reino. -Notte lo miraba con mucha atención-.

- ¿Sabes por qué odiaba esa idea? -el gatito no tenía idea sobre eso-. Oh, cierto, que tonto soy, tú no puedes responder a mis preguntas -dicho eso comenzó a reír por la tonta experiencia de hace un momento-.

- Como te decía, desde pequeño las demás personas enfocaban su atención en mi hermano Liev, puesto que él nunca dejaba de hablar y la manera de relacionarse con los demás fue sorprendente, hasta el punto de que los adultos olvidaban que yo existía porque nunca destaqué en público -realizó una pausa para arrancar una flor del camino mientras que con su otra mano cargaba al felino-.

- Nosotros tuvimos tres tutores privados, el primero de ellos, nos enseñó a leer, a escribir y a aprender algunas operaciones matemáticas, además de que nos contaba la historia de la creación del reino de Orvelia. El segundo de ellos, cuando teníamos diez años, comenzó a entrenarnos en habilidades físicas y en temas relacionados principalmente con religión, derecho, finanzas, lenguas clásicas, liderazgo y diplomacia. Recuerdo que ambos obtuvimos excelentes calificaciones. Finalmente, el último de ellos, quien nos acompañó hasta los 20 años antes de comenzar esta aventura, fue la persona más especial y en quien más confío después de mi hermano. Aparte de sus enseñanzas en cuanto a filosofía, música y arte, ambos debíamos cumplir trabajos dentro del reino, por lo cual a la edad de 16 años, todos nos elogiaban diciendo que ambos éramos muy talentosos y que la elección del nuevo rey sería un tema complejo, porque según todos, ambos príncipes debíamos ser reyes de Orvelia -suspiró cansado al recordar la competencia entre los dos-, aunque Liev no lo percibía de esa manera, Tyler era consciente de la dificultad y el esfuerzo que empeño para llegar hasta su mismo nivel.

- Pero, aparte de ese tema, en donde nos hemos incluido ambos hay una pequeña diferencia entre los dos. Liev se preocupa por el bienestar de las personas a su alrededor, en cambio yo, siempre pienso en mi beneficio al ayudar a los demás. No sabes cuánto me odio por eso, me siento culpable, pero al final es solo mi naturaleza de ser así -dicho eso, Notte se restregó en su cuerpo manifestando con esa pequeña acción que lo entendía-.

- A pesar de ello no creas que soy una persona interesada, solamente no tengo la misma capacidad de hacer las cosas sin pensar en mi integridad -se detuvo a contemplar el hermoso atardecer que empezó a aparecer-.

- Mi sueño es viajar por el mundo siendo libre de actuar, siendo consciente de mis consecuencias, y ser responsable por ello, pero para eso debo lograr que mi hermano cumpla el sueño de ser rey, de esa manera ambos cumpliríamos nuestros deseos y viviríamos felices por siempre. ¿Verdad? -preguntaba a su mascota a la vez que se sentaba a la orilla del camino permitiendo que Notte se dirigiera a descansar sobre una roca.

Al encontrar a un ser con quien se identificó no se sentiría solo nunca más. Porque de esa extraña conexión, él encontró la salvación para no caer en la locura de sentirse diferente. Esa noche Tyler y Notte descansaban bajo el cielo estrellado, mirando la luna grande y brillante.

## 6 (Música)

Liev se sentía cansado y a punto de desmayarse. Para él había sido un día pesado y estresante, el dolor de cabeza que sentía no ayudaba en nada, al contrario, empeoró su recorrido. Kristen al darse cuenta del malestar del príncipe decidió hablar al respecto.

- Yo opino que descansemos en este lugar -su voz captó la atención de los dos jóvenes- lo digo porque el príncipe necesita descansar para la misión de mañana.

- Pero aún falta recorrido podríamos demorarnos -opinó Damián así que la chica respondió-.

- No estoy de acuerdo porque toda la mañana cumplió su misión en el bosque y en la tarde solo ha caminado, ni siquiera ha comido bien -preocupada giró su rostro hacia el joven-.

- No se preocupen por mí, yo puedo seguir -opinó un adormecido Liev-.

- Definitivamente necesita descansar -Damián al final le dio la razón a su compañera-.

Inmediatamente Kristen y Damián unieron sus manos y una luz brillante de colores azul turquesa y violeta empezó a emerger de su unión creando mágicamente tres carpas y una fogata para pasar la fría noche.

Liev abrió sus ojos sorprendido porque nunca en su vida presenció ese tipo de magia a lo que los aprendices rieron por la inocente reacción del joven príncipe.

- Está todo listo, su carpa es la que se encuentra en medio de las nuestras -mencionó Damián señalando la carpa con su mano-.

- Aquí tenemos un poco de comida para esta noche -añadió Kristen con una sonrisa y esto ocasionó en Liev una coloración carmesí en sus mejillas-.



- Se los agradezco mucho -el príncipe lo dijo un poco apenado-.

- Siento las molestias -bajó su cabeza ante su disculpa-.

- Me pregunto si Tyler se encuentra bien, seguramente tiene frío -sus ojos reflejaron tristeza al recordar a su hermano-. Si me disculpan iré a descansar. Pueden comer tranquilos, yo no tengo apetito.

- Pero príncipe, usted no debería... -la joven fue interrumpida por Damián-.

- No te molestes en insistir, respeta su decisión -ordenó molesto-.

- No estoy de acuerdo, se sentirá débil. Pero podría insistirle mañana, dejemos que descanse-susurró Kristen- de mi parte, también iré a descansar, que tengas buena noche Damián.

- Igualmente -respondió dirigiéndose a su carpa-.

Momentos más tarde Liev despertó de su siesta, se levantó y salió de su carpa en busca de un poco de agua, que por cierto no tenía idea dónde encontrarla. Pero en ese instante escuchó un suave sonido que le indicaba que estaba corriendo un río cerca, muy atento se dirigió en esa dirección, pero mientras más se acercaba escuchaba una voz suave cantando en la distancia, por lo que el joven príncipe decidió seguir la melodía logrando observar a su compañera de viaje sentada en una roca cerca del río, con sus ojos cerrados y su cabello suelto, permitiendo que la luna reflejara su luz en su piel, ella interpretaba una canción reconocida en el reino, "tus ojos" era su nombre y era una canción de cuna que todas las madres cantaban a sus bebés, lo que hizo recordar a Liev cómo la reina cantaba para ellos cuando había noches de tormenta.

- ¡Ahhhhhhhh! -gritaba un asustado Liev mientras corría a la habitación de sus padres-.

- ¡Oye hermano, no me dejes solo! -Tyler también gritaba con su rostro pálido del miedo por encontrarse en el oscuro pasillo del castillo-.

- ¡Ahhhhhhhh! -abrió de golpe la puerta de la habitación y saltó a la cama abrazando a sus padres-.

- ¿Qué es todo ese ruido? -el rey preguntó a los mellizos- Tyler, no te quedes parado ahí, ven con nosotros.

- ¿Me prometes que los rayos pararán de caer, padre? -muy tímido el niño comenzó a caminar en dirección a la cama, siendo recibido por los cálidos brazos de su madre-.

- No puede ser, ambos son muy temerosos, pero no se preocupen, estamos aquí junto a ustedes, nada ni nadie les hará daño -una voz cálida tranquilizó a los hermanos-.

- ¿Lo prometes mamá? -un asustado Tyler preguntó curioso mientras observaba los ojos color verde de la reina-.

- Si hijo, se los prometo -su delicado rostro reflejaba cariño y seguridad, por lo que ambos príncipes se acurrucaron alrededor de su madre mientras que ella comenzó a cantar una canción-.

*Las noches oscuras  
tus ojos iluminan  
mi oscuro camino  
tus ojos iluminan  
mi oscuro pasado  
tus ojos iluminan  
mis miedos y angustias  
tus ojos iluminan.  
Cuando estoy triste  
tus ojos me acompañan  
en los fríos bosques  
tus ojos me acompañan  
en nieves perpetuas  
tus ojos me acompañan  
en mares profundos  
tus ojos me acompañan,  
te prometo que te cuidaré  
te prometo que te daré  
mi vida, mi amor y mi canto  
te prometo que yo estaré ahí  
te prometo que no olvidaré  
tus hermosos ojos de los que me enamoré.  
Tu tierna voz quiero escuchar  
al momento en el que yo partiré  
no quiero olvidar esos ojos,  
aquellos ojos que me acompañaron  
en noches frías, en días soleados  
aquellos ojos que yo amé.*

- ¡Oh!, se quedaron dormidos -el rey observó la escena en la que su amada esposa abrazaba a sus niños con amor y cariño que solo una madre puede demostrar-.

- Si, son tan tiernos y hermosos -susurraba, porque no quería que se despertaran de su sueño-.

- Si, lo son, tanto como tú, querida Illya -su mano acarició su mejilla-.

- Te amo querido Fyodor -le regaló una sonrisa a su esposo de modo que este respondió- -yo igual

De esta manera, los cuatro quedaron dormidos compartiendo el calor y amor que ellos sentían.

De vuelta a la realidad, Liev comenzó a llorar recordando ese momento en su mente, deseando que se volviera a repetir.

Extrañaba tanto a su familia, la manera en como todos se cuidaban y preocupaban por el otro.

¿Será que aún recuerdan ese momento? ¿será que solamente yo lo imaginé para no sentirme solo?

Se preguntaba mientras las lágrimas corrían por su rostro, sintiéndose impotente al ver cómo todos cambiaron sus personalidades luego de que su querida madre murió a causa de un accidente.

Fue interrumpido por la voz de Kristen que angustiada observaba al joven llorar, de modo que preguntó:

- ¿Príncipe se encuentra bien? -una mano tocó su hombro-.

- Al escucharte cantar inmediatamente recordé a mi madre, ella también nos cantaba esa canción -sus ojos aún se encontraban rojos e hinchados por el llanto-.

- ¿La reina Illya?, lamento mucho lo que sucedió -sus palabras eran sinceras y de esa manera Liev decidió confiar en ella-.

- Fue hace mucho tiempo, fue algo inevitable, pero a pesar de los años aún duele su partida -caminó lentamente hacia una roca para sentarse- todos cambiamos luego de eso.

- ¿De verdad? -preguntó la amable chica- pero no estás obligado a contarme, yo entiendo lo que sientes, no soy la persona correcta para conocer esos recuerdos.

- No digas eso, realmente eres importante -al decir eso se dio cuenta del sentido que le dio a esas palabras y sus mejillas se tornaron rojas- M-Me refiero a que, tú... tú eres mi amiga.

Sorprendida miró al príncipe y su corazón comenzó a latir tan fuerte que por un momento sintió miedo de que fuera escuchado, a lo cual ella respondió - Gracias, usted también es mi amigo -bajó su cabeza con timidez mientras lentamente se sentó en una roca frente a él-.

- Como te decía, todos cambiamos luego de que mi madre falleciera, mi padre luego de haber sido un hombre amable y cariñoso se convirtió en una persona grosera, déspota e insensible; Tyler a pesar de que era tímido y no muy sociable, con ese suceso, cambió a ser alguien solitario e introvertido; y finalmente, yo siento que me convertí en alguien egoísta que desea ser el rey, que desea luchar para ofrecer una mejor calidad de vida a los orvelianos y evitar que esos accidentes vuelvan a ocurrir -comenzó a llorar nuevamente-. - ¿Crees que soy una mala persona por querer ganarle a mi hermano? -sus ojos se abrieron de sorpresa por la confesión de su nuevo amigo, pero aun así logró entender su angustiado corazón y con las palabras correctas y de la manera más gentil le respondió-.

- El querer hacer el bien y el preocuparse por el bienestar del pueblo, son las cualidades que un rey debe poseer, yo sé que cualquiera de ustedes logrará la paz del reino, pero si me preguntas si eres egoísta por pensar de esa manera, déjame decirte que no, solamente eres un príncipe que no quiere que los errores se vuelvan a cometer, y yo sé que tú serás capaz de lograrlo -una sonrisa iluminó su rostro permitiendo que Liev se sintiera comprendido y seguro, al igual que como se sentía con su madre-.

## 7 (Pintura)

La luna aún permanecía en el cielo nocturno, acompañando a los dos jóvenes quienes aún se encontraban sentados sumidos en silencio. Aun así, Liev se encontraba intranquilo y deseaba dar respuesta a una inquietud que no lo dejaba pensar con claridad, por lo que decidió preguntar.

- ¿Damián, es familiar o amigo tuyo? -en su voz se notaba un pequeño grado de nerviosismo dejando expuesta su intención sobre conocer esa información-.

Kristen rió levemente al escuchar la pregunta del joven y respondió. - No es mi hermano, pero lo considero como si lo fuera -hizo una pausa y miró directamente a los ojos de él- nuestro pasado no es una historia agradable, ambos tenemos malos recuerdos, tal vez por eso somos tan unidos.

Liev se sorprendió por las palabras y por el cambio de actitud que la chica tuvo frente a él, el tono serio y la mirada profunda lo dejó pasmado, pero con mayor curiosidad e inquietud que antes.

- Veo que te quedaste sin palabras -su mano tocó su boca para ocultar una leve sonrisa que sus labios formaron- te contaré mi historia y... -fue interrumpida por el joven-.

- No te preocupes, es muy personal, así que no habría problema -sacudió un poco sus manos dando a entender que no quería insistir-.

- Está bien, es justo, tú me contaste tu pasado, así que yo también haré lo mismo -su rostro volvió a reflejar seriedad y tristeza, sin embargo, comenzó a relatar su niñez-.

- Los primeros recuerdos que tengo de mi infancia son los maltratos que mi madre recibía a causa de mi padre. En ese momento no entendía la razón por la cual se enojaba tanto. Recuerdo que en muchas ocasiones regresaba a casa con un leve aroma a licor lo que significaba que esa noche golpearía a mi madre -se detuvo un momento y tomó un respiro- Era muy pequeña para comprenderlo, también tenía miedo de que me sucediera lo mismo por lo que me escondía bajo una mesa y tapaba mis oídos para no escuchar nada. -dirigió su mirada a Liev, quien escuchaba cada palabra con atención-. - Luego de eso, mi madre se recostaba a mi lado y me cantaba la canción de cuna que tú también conoces -se quedó en silencio nuevamente, esos recuerdos aún le afectaban- pero el tiempo pasó y yo crecí, en consecuencia, fui más consciente del maltrato físico y verbal que mi madre recibía cada día, por lo que en una ocasión decidí defenderla enfrentando a mi padre...

- ¡Deja de hacerle daño! -gritó una pequeña niña asustada- ¡Ella no hizo nada malo, deja de golpearla!

- ¡Hija, por favor, vete de aquí -una mujer con su rostro golpeado lloraba pidiéndole a su hija que se fuera del lugar-.

- Así que te enfrentas a mí, ¿cómo te atreves a desobedecerme? -un hombre gritaba, alzó su mano para golpearla, pero su madre se interpuso en su camino y recibió el golpe-.

- ¡Mamá! -Kristen abrazó a su madre mientras con ojos llenos de odio caminó hacia su padre dispuesta a golpearlo, pero una bofetada volteó su rostro e inmediatamente comenzó a sentir una quemazón y un dolor insoportable en su mejilla; seguidamente de eso, sintió cómo su cabello fue jalado y su cuerpo fue empujado hacia el suelo con una fuerza que le obligó a mantenerse inmóvil. La mujer lloraba desesperada viendo a su hija tirada en el suelo, sintiéndose impotente e inútil al observar cómo su actitud sumisa conllevó a que su querida niña fuera víctima de la crueldad del hombre que creía ser dueño de sus vidas-.

Luego de contar ese suceso, Kristen llevó su mano a su mejilla derecha, recordando aún ese golpe y el dolor de los recuerdos, dejando que sus lágrimas descendieran de sus ojos.

- Lo siento mucho, tuvo que ser horrible soportar ese abuso por muchos años, pero ¿qué sucedió con tu madre y, con ese hombre? -Liev fue conmovido por esa historia ya que sus ojos se encontraban llorosos-.

- Al día siguiente ese hombre debía salir a su trabajo, por lo que mi madre decidió que debíamos escapar. Para ella, el haberme golpeado fue la gota que derramó el vaso y tomando los ahorros que él tenía tomó la decisión de mudarnos a otro reino. -Continuando con la historia- no fue nada fácil, en muchas ocasiones aguantamos necesidades, pero nos sentíamos más tranquilas sin recibir el maltrato de ese hombre. Luego de unos días el Señor Dominic nos encontró perdidas en un bosque, mi madre le explicó nuestra historia y él decidió protegernos. Le ofreció un trabajo y a mí me dio la oportunidad de estudiar en la escuela de magia de Orvelia, actualmente vivo con ella y somos felices -levantó su mirada con una mezcla de nostalgia y esperanza-.

- Si yo me convierto en rey tomaré control sobre ese tema, no permitiré que en mi reino las mujeres sean violentadas de esa manera. Y con respecto a ustedes dos, ten la seguridad de que yo no permitiré que les suceda algo malo, nada ni nadie podrá hacerles daño -el príncipe lo dijo con determinación y seguridad, dos características aptas para un rey-.

Minutos más tarde decidieron regresar a sus carpas y en cuanto amaneció el grupo de jóvenes estaba preparado para comenzar la siguiente misión.

## 8 (Teatro)

La mañana transcurrió tranquila, los tres jóvenes emprendieron su viaje hacia una región llamada Curvodía, para completar su siguiente misión.

Se nombró de esa manera en honor al gran conjunto de cuevas y laberintos que esta tenía.

La misión consistía en ingresar a la cueva más grande, atravesar el laberinto y llegar al centro, tomar un tipo de diamante y regresar por el mismo camino. Al parecer es fácil, pero en el momento en el que se recoge el objeto todo comenzaría a hundirse, y al no salir a tiempo, el riesgo de quedarse atrapado sería alto.

Preocupada se encontraba Kristen al despedir al príncipe Liev, le obsequió un polvo que en la oscuridad iluminaba de color rojo, le aconsejó esparcir en lugares estratégicos y de esa manera al devolverse del lugar podría identificar con mayor facilidad el camino.

Liev con miedo, pero con determinación ingresó a la cueva, con la esperanza de volver a salvo.

El recorrido fue sencillo, aunque un poco largo, al momento en el que debía elegir un camino esparcía un poco del polvo y de esa manera logró llegar al centro de la cueva, el cual era un lugar en el que un diamante con forma de lágrima se posaba sobre una figura de piedra en el centro de la habitación.

Fue una sorpresa para Liev cuando tomó el diamante y no sucedió absolutamente nada, comenzó a caminar con temor y preparado para que comenzara a destruirse, pero, al contrario, logró guiarse por las marcas que dejó en el camino, hasta que, en un momento, apareció una figura frente a él, que riendo burlonamente le decía:

- Hermanito querido, yo dejaré que tomes el trono, te mereces lo mejor, yo me sacrificaré por ti -inmediatamente reconoció la figura y se observó a sí mismo señalándose-.

- ¿Quién eres? -preguntó confundido-.

- Soy tú, Liev Leedon, príncipe y futuro rey de Orvelia. Claro está, si tú lo decides -su tono de voz se detonaba con un aire altanero-.

- ¿Qué haces aquí?

Liev reconocía que era un tipo de magia lo que le hacía observar una alucinación de sí mismo, aun así, decidió seguir hablando con él.

- Siempre te preocupas por los demás y decides complacerlos, eres el protagonista de esta historia, pero actúas como un personaje secundario, ocultando tus emociones bajo distintas máscaras sin mostrar tu verdadero yo.

- No tengo idea a que te refieres, nunca he actuado de manera en que complazca a los demás, nunca he mentido -su tono de voz comenzaba a elevarse, lo que provocó en la figura una sonrisa triunfante-.

- ¿Así que dejarías que Tyler sea el rey? ¿renunciarías a tu sueño?

- ¡Cállate, no incluyas a mi hermano en esto! -comenzó a gritar- ¡Me hace feliz la idea de apoyar a mi hermano en su mandato! ¡Deja de confundirme!



- Eso demuestra que sí te afecta, realmente deseas ganar este duelo y ganarle a tu her...

- ¡Bastaaaaa! -lo interrumpió, tomó su espada y atravesó la figura delante de él-

Respirando agitado, soltó su espada y comenzó a llorar del coraje que ese momento le causó. Sintió un dolor en su corazón, realmente no se sentía de esa manera, él sería feliz que su hermano fuera el monarca del reino, aunque tuviera que renunciar a su sueño, y a pesar de sentirse culpable, ayudaría a su hermano Tyler en su mandato.

*Realmente no soy así, no soy así, no soy así*

Repetía constantemente en su mente mientras se sentaba en el suelo y respiraba tratando de calmar su corazón, pero escuchó otra voz lo que causó en él disgusto porque creía que se estaba volviendo loco.

- Al parecer, eres alguien que odia que hablen mal sobre ti. Lo siento mucho, mi magia se salió de control -un hombre que aparentaba una edad avanzada, se acercó a Liev y se sentó a su lado-

- ¿Usted quién es?

- Soy el guardián de este lugar, en el momento en el que supe que alguno de ustedes llegaría para tomar esta piedra, decidí poner a prueba su -hizo una pausa pensando en sobre qué decir- naturaleza humana.

- Al parecer lo logró.

- Tómalo como quieras, pero con tu respuesta, me quedó en claro que tú serás un buen líder.

- No lo entiendo ¿y qué pasa con Tyler?

- Él solamente no llegó a tiempo, y sin ese diamante no podrá teletransportarse a su reino.

- ¿De verdad?, eso no es posible, entonces yo debería esperarlo -se levantó rápidamente con la intención de devolver la piedra a su lugar-

- Hey chico, espera, comprende que has ganado esta misión, no intentes devolverla porque de lo contrario me enojaré bastante contigo.

- Pero...

- Pero, ¿qué?

- ¿Y si su sueño también es convertirse en rey?

- ¿Y si su sueño es algo totalmente diferente?

Liev abrió sus ojos sorprendido, porque nunca lo había pensado de esa manera, se dio cuenta de que nunca habló con él sobre sus deseos, nunca le preguntó en que se quería convertir.

- Sé que amas a tu hermano, pero ¿te has preguntado si él deseó emprender este viaje?

- Yo solo supuse que sí, pensé que su sueño era liderar el reino, pero solo impuse mi pensamiento, podríamos haber evitado esto.

- No te sientas culpable, tú realmente te muestras tal y como eres, muestras tus sentimientos, convirtiéndote en alguien auténtico. Tyler en cambio, necesita vivir más experiencias para aprender sobre sí mismo, así que deja que elija su camino, y tú lucha por ti. ¿Entiendes a qué me refiero?

No dijo nada, solo mantuvo su cabeza agachada dejando que sus lágrimas se deslizaran sobre su rostro.

- Sé que es difícil aceptarlo, pero yo sé que tú lograrás hacerle conocer tus sentimientos. Lo amas mucho, y él a ti.

- Gracias -habló con una voz débil-

- ¿Disculpa?

- Le debo pedir perdón, nunca lo dejé expresarse y opaqué su brillo. De verdad gracias, sus palabras me hicieron reflexionar.

- No te preocupes, sigue tu viaje y llega al bosque, él estará esperándote allí.

- ¿Cómo así? ¿usted habló con él?

- No, digamos que puedo ver el futuro en algunos momentos.

- ¿Me podría decir que pasará con nosotros?

- Los niños de ahora olvidan los modales, ¿acaso no conoces la expresión "por favor"? -habló meneando su cabeza en desacuerdo-

- ¿Por favor, podría decirme qué observa en su futuro?

- La ambición es realmente un veneno que poco a poco te desgastará y acabará con tu vida. No quiero verte por aquí si deseas conocer el futuro. No te diré nada -señalando con el dedo a Liev, dejó en claro una advertencia, lo que hizo que dejara de preguntar sobre esas cosas-

- Una disculpa, no quise ofenderlo.

- No te preocupes -le ofreció una sonrisa que calmó los nervios del príncipe- Recuerda algo, es incorrecto decir actuar, porque lo que debemos hacer es vivir.

- No actuaré mostrando mis verdaderos pensamientos, sino que viviré mostrando mi verdadero yo.

- Exactamente, tienes la capacidad de gobernar, no te rindas por favor.

- No lo haré, se lo prometo.

De esa manera, con un nuevo pensamiento, Liev salió del lugar seguro de seguir con la última misión. Mientras tanto fuera de la cueva.

- No entiendo por qué solo tres misiones, es algo muy arriesgado, podrían haber elegido al rey en el castillo, cuál era la necesidad de enviarlos a un viaje. -Damián molesto hablaba con Kristen sobre su disgusto al realizar aquel innecesario viaje-. - ¿Qué tal si una piedra aplasta a los dos príncipes?

- ¡No digas esas cosas! ¿Por qué eres tan pesimista?!

- No soy pesimista, soy realista.

- Deja de decir disparates -Kristen lo decía dirigiendo una mirada enojada, pero en el momento en el que sus ojos observaron la entrada a la cueva observó al joven príncipe salir ileso del lugar, cargando al diamante con sus brazos-.

- ¡Mira! ¡Es el príncipe, logró salir!

Corrieron a su dirección emocionados, y al encontrarse le preguntaron de todo a Liev, a lo que riéndose dijo.

- Aprendí a observar los sentimientos de los demás, en este momento estoy preparado para la última misión.

Todos se encontraban alegres y emprendieron su camino al Bosque Dorado mientras Liev les contaba toda su experiencia.

A la distancia, Tyler y Notte observaron la escena, comenzando a caminar en dirección al bosque.

- Yo dije que iba a facilitarle el camino a mi hermano, y al parecer dio resultado -suspiró mirando al cielo- ahora solo queda la última misión.

En efecto, quien entró primero a la cueva fue Tyler, con dificultad encontró al guardián y le habló con mucha sinceridad. A pesar de la incredulidad del anciano, en el momento en el que mostró su verdadera personalidad sin máscaras, él logró comprenderlo y permitió que Liev saliera a salvo del lugar, no sin antes, realizarle una prueba para comprobar la verdad.

Podría decirse que fue egoísta, pero Tyler se prometió a sí mismo cuidar a su hermano y facilitarle el camino para convertirse en rey, pero también prometió comenzar a vivir como su corazón le indicaba.

## 9 (Danza)

En todo el recorrido, el príncipe Liev permaneció en silencio y pensativo. Por un momento, su actitud preocupó a los dos jóvenes que lo acompañaban, pero decidieron darle su espacio y no abrumarlo con preguntas.

Liev en su mente, recordó toda su vida y la relación con su hermano. Reflexionó y comprendió que su brillo fue tan fuerte que a Tyler no le permitió brillar también.

Meditó las palabras que le diría cuando se reencontraran.

Su ansiedad aumentó con solo pensar en ese momento, en el que lo volvería a ver, a pesar de que las pruebas solo duraron tres días, sentía que, durante ese corto tiempo, ambos cambiaron, y estaba seguro de que conocería a otro Tyler, uno más seguro de sí mismo.

Una vez que llegaron al Bosque Dorado, los tres chicos ingresaron y la entrada fue cubierta con ramas y hojas de los árboles que a su alrededor se encontraban.

- Hay rumores de que, en este bosque, los árboles poseen vida propia -mencionó Kristen observando a su alrededor- empiezo a creer que es cierto.

- ¿Será esto peligroso? -preguntó Damián al mismo tiempo que su mano tomó su espada preparado ante cualquier ataque-.

- No lo creo -ambos jóvenes dirigieron su mirada hacia Liev- el bosque conoce la razón por la cual estamos aquí. No nos hará daño, pero tampoco facilitará el camino. Así que, guarda esa espada Damián, no será necesaria.

- Está bien príncipe.

- Entonces, debemos defendernos y evitar dañarlos. ¿Verdad? -Kristen dirigió su mirada hacia él-.

- Si, mantengámonos juntos y luchemos. ¿Están listos?

- ¡Sí príncipe! -respondieron ambos acompañantes-.

Inmediatamente empezaron a correr, muchas ramas tomaron vida y bloqueaban el camino haciendo que los jóvenes saltaran sobre ellas para evitar caer.

- Observa Notte, luce genial, como si danzara con la naturaleza. Sus reflejos le permiten evitar los movimientos de las ramas y todo lo hace con demasiada precisión -dijo Tyler, observando a su hermano detrás de algunos árboles- y no solo él, los dos chicos también son bastante talentosos y superan las pruebas con facilidad.

*¿Por qué siento de que todos caminan más rápido que yo?*

- Notte, siento que todos avanzan enormemente y que yo solo me quedo atrás sin mostrarle al mundo quien soy.

Por esa razón, Tyler tomó la decisión de viajar por el mundo y arriesgarse a vivir como su corazón le indicara, quería mostrarle al mundo que era una estrella, que poseía su propio brillo capaz de resplandecer tan fuerte como su hermano lo ha hecho.

- Voy a correr Notte, sígueme y no te desvíes por favor. Para Tyler fue más difícil recorrer el bosque, en el camino una que otra vez tropezó y cayó, pero aun así siguió adelante sin rendirse, eliminando no solamente las ramas que se atravesaban, sino también a sus pensamientos negativos que lo invitaban a detenerse.

Tal vez no se dio cuenta, pero con el paso del tiempo comenzó a danzar a su propio ritmo, demostraba su capacidad para vencer las limitaciones que él mismo se imponía, él decidió ser libre y no pensar en que las opiniones de los demás son más importantes que las suyas.

De esa manera logró cruzar el bosque y llegar a un estanque, muy cansado decidió acostarse en el suelo y regular su respiración; Tyler sentía que sus manos temblaban y que su corazón latía más rápido de lo normal, no por miedo, sino por la emoción que sentía por atreverse a ser libre.

Luego de un minuto sintió cómo Notte se recostaba en su pecho, se encontraba igual de cansado que él, decidió acariciar su lomo y por un minuto sentir la tranquilidad que aquel lugar le transmitía; respiró profundamente hasta que su corazón volvió a latir de manera normal. Para evitar quedarse dormido, levantó a Notte con cuidado y comenzó a caminar por la zona.

En el centro se encontraba a una hermosa espada plateada, adornada con piedras preciosas, le faltaba una pieza por lo que suponía que era el diamante que en la anterior misión debían conseguir. A su lado, una roca en forma de círculo decorada con ramas, hojas y flores sostenía un portal que parecía un espejo. Si ingresaba en él, lo transportaría a cualquier lugar. El príncipe quería evitar acercarse por ello retrocedió hasta que:

- ¿Tyler? -escuchó una voz-.

¿Mi hermano?, pensó en su mente, y lentamente dio vuelta y miró a su hermano frente a él y a los dos chicos que lo acompañaron en su viaje.

- Liev, eres tú -sus nervios aumentaron sin saber por qué, tenía miedo de las palabras que podría escuchar luego de contarle sobre su decisión-.

- No sabes cuánto me alegra verte, te extrañé mucho -Liev se acercó para abrazarlo, pero Tyler retrocedió con vergüenza y bajó la cabeza, incapaz de mirarlo a los ojos-.

- ¿Qué te pasa hermano? ¿no te alegra verme?

- Si me alegra, no imaginas cuánto.

- Entonces, ¿qué sucede? -se acercó lentamente y colocó sus dos manos sobre sus hombros de manera delicada sin ejercer presión- mírame a los ojos Tyler, dime qué te sucede.

Lentamente accedió y alzó su vista, dejando expuestos sus ojos brillantes a punto de llorar.

- No llores, todo está bien, estoy aquí, no tengas miedo -preocupado decidió abrazarlo- lo hiciste muy bien, llegaste solo, antes que yo, me siento muy orgulloso de ti.

- ¿De verdad?

- De verdad, siempre me he sentido orgulloso de ti -se alejó, pero mantenía sus manos sobre los hombros del chico, con temor a que escapara de ese lugar-.

Sus palabras tranquilizaron a Tyler y con todo el valor dijo finalmente.

- No quiero entrar a ese portal, no quiero convertirme en rey, sé que llegué primero, pero no es lo que realmente deseo.

Los ojos de los acompañantes se abrieron de la sorpresa luego de escuchar esa confesión, aun así, decidieron darles su espacio y evitar interrumpir el momento entre ambos.

Liev sonrió con ternura, estaba preparado para ese momento, así que mirando a sus ojos directamente le dijo:

- Lo sé y me alegra que lo hayas dicho a tiempo, eso demuestra el valor que tienes y el coraje para luchar por lo que realmente deseas hacer. Ahora dime, ¿qué piensas hacer?

Tyler esperó de todo menos esa reacción por lo que se mantuvo en silencio por un momento esperando por algún signo de impaciencia, pero Liev esperaba con calma a que él respondiera, entonces decidió hablar de forma sincera con la persona que más amaba en el mundo, seguro de que iba a ser respaldado.

- Aquí, en este lugar y ante testigos, te cedo el puesto de monarca que gané en estas misiones, para poder cumplir mi sueño.

- ¿Y cuál es tu sueño?

- Quiero viajar por el mundo, conocer lugares, aprender de sus culturas y relacionarme con muchas personas. Quiero vivir libremente como un ser humano y no como un príncipe o rey.

- Primero, gracias por cederme tu puesto. Segundo, puedes viajar, pero con una condición.

- ¿Cuál es?

- Te pido que no renuncies a tu título de príncipe de Orvelia y que siempre reconozcas el lugar de donde eres.

- No te preocupes, lo haré.

- También, te pido que te cuides mucho y que no te olvides de tu familia, quiero volver a verte pronto.

- Está bien Liev, agradezco tu comprensión -le regaló una sonrisa llena de ternura- obviamente que volveré a casa. Solamente tengo una condición.

- ¿Cuál es la condición?

- Dentro de dos años volveré a Orvelia, pero cuando regrese quiero escuchar de las personas que eres un buen gobernante, no quiero que te conviertas en alguien como nuestro padre, quiero que te cases con la chica que amas, que a pesar de los problemas nunca dejes de ser optimista y que seas feliz.

*¿La chica que amas?, a que se refiere Tyler con eso. ¿Puede ser que se haya dado cuenta de Kristen?* sus mejillas se tornaron rojas luego de que ese pensamiento haya cruzado por su mente.

Tyler solo sonrió, luego miró a los acompañantes y dijo:

- Mientras yo me encuentre ausente, les pido que cuiden y ayuden a mi hermano como lo han hecho estos tres días, por favor.

- Así será príncipe Tyler, usted puede mantenerse tranquilo -respondió Damián-

- Está bien -dirigió su mirada hacia Liev y con tristeza reflejada en su mirada le dijo-cuidate por favor, recuerda que te amo y te agradezco por el apoyo que me has brindado.

- Siempre te apoyaré, Tyler. Estoy muy orgulloso de ti.

Se abrazaron y se mantuvieron de esa manera por varios minutos. Finalmente, Liev tomó la espada, colocó con cuidado el diamante y con la compañía de los dos jóvenes entraron al portal desapareciendo del lugar.

Tyler sintió un vacío cuando su hermano desapareció del lugar, pero al mismo tiempo sintió paz por haber sido sincero con él. Observó a su gato, lo cargó entre sus brazos y dijo en voz alta:

- Ambos cumplimos nuestros sueños, ahora debo cumplir la promesa de regresar a salvo.

Salió del bosque y emprendió su viaje hacia el norte del reino, en busca de aventuras y enseñanzas.

Mientras tanto, en Orvelia, los nobles y ciudadanos esperaban expectantes la llegada del nuevo rey. El señor Dominic había abierto un portal y todos aguardaban impacientes.

Liev pensaba que sentiría algo extraño al ingresar al portal, pero solamente cerró sus ojos y al abrirlos se encontró frente a su pueblo, quien lo recibió con gritos de alegría:

- ¡Viva el nuevo rey! ¡larga vida al rey!

- Felicidades joven Liev, nuevo rey de Orvelia.

## Epilogo

Pasaron dos años luego del momento en el que Liev y Tyler se despidieron en el Bosque Dorado.

Actualmente, el rey Liev, con un aspecto más maduro, se encontraba en la biblioteca del castillo leyendo un libro. Un mayordomo de avanzada edad abrió la puerta y se dirigió al rey.

- Señor Liev ha llegado una persona que desea hablar con usted.

- ¿Quién es?

- Es alguien que usted conoce.

Tomó un momento para pensarlo y finalmente decidió aceptar la visita, inmediatamente cerró su libro y dirigió su vista hacia la ventana esperando a que alguien ingresara a la sala.

- Eres todo un rey, pero ni siquiera eres capaz de recibir a un invitado de frente.

Sus ojos se abrieron y su corazón comenzó a latir fuerte. Esa voz la conocía bien, no podía ser alguien más que su hermano. Giró y lo observó sonreír, no podía describir ese sentimiento de volverse a ver luego de tanto tiempo.

*Tyler ha crecido, su cabello es más largo, su estatura ha aumentado y aún sigue siendo tan guapo como siempre. Incluso su gato también ha crecido durante este tiempo.*

En efecto, ambos príncipes no solamente habían cambiado físicamente, también habían madurado.

- Eres tú Tyler -dijo Liev abriendo sus brazos-. Los hermanos se abrazaron con fuerza.

- No sabes cuánto te extrañé.

- Lo imagino, yo también lo hice. ¿Te volverás a ir?

- Viviré aquí por un tiempo, te contaré todas las aventuras que Notte y yo vivimos juntos.

- Dedicaré todo mi tiempo en escucharte hermano. Ven siéntate, ¿deseas tomar algo?

- Gracias, deseo un té.

- Lucas, que sean dos, por favor.

- Está bien señor, me retiro.

Ambos hermanos se sentaron en los muebles, observando la vista que ofrecía la ventana del castillo.

- Cuéntame, ¿qué ha pasado desde ese día que regresaste?

- Fue muy difícil convencer al consejo real de que respetaran tu decisión. Querían castigarte por haber abandonado tu cargo, pero les recordé que yo era el nuevo rey y que debían acatar mis decisiones.

- Lo imagino, debió ser complicado.

- Al comienzo de mi reinado, el señor Dominic me apoyó bastante y me guio en el proceso, porque no tenía idea de por dónde empezar.

- Entiendo, sobre mi padre...

- Te voy a ser sincero, tomó la noticia de la mejor manera, se mostró comprensivo y escribió una carta para ti.

- Sé que fui egoísta, asistí a su funeral, pero si me hubiera quedado más tiempo, el consejo real me habría obligado a permanecer aquí.

Efectivamente, Tyler asistió al funeral de su padre en secreto. Liev le ayudó a entrar y salir sin que nadie se enterara de su presencia.

- La carta se encuentra en sus pertenencias, también puedes visitar su tumba. Mañana podremos ir juntos.

- Gracias -respondió Tyler con una expresión triste en su rostro-. La muerte de su padre, le causaba nostalgia por los recuerdos de su niñez y porque sabía que había sido enterrado al lado de su madre. - Cambiando de tema, ¿qué ha pasado con Damián y Kristen?

- A Damián lo nombré Primer Ministro del Reino de Orvelia, ha cumplido su papel de la manera más disciplinada, ahora confío plenamente en él.

- Parecía que era un chico grosero.

- No lo es, con el tiempo ambos aprendimos a conocernos y ahora somos buenos amigos.

- Me alegra saberlo, ahora dime, ¿Kristen?

El rey esbozó una sonrisa al escuchar ese nombre.

- Ahora es mi esposa y la reina de Orvelia.

- Lo sabía. Siempre supe que estabas interesado en ella, me di cuenta por la forma en cómo la cuidabas y te dirigías a ella.

- Eres muy perceptivo, te diste cuenta incluso antes que yo.

Ambos príncipes rieron.

- Kristen es muy amable y noble, los niños la llaman la madre del reino, ella los adora.

- Me alegro mucho hermano, pero, ¿qué hay de ti?

- Me he sentido feliz, cumplí mi sueño de ser rey y he tratado de cumplir con lo que el reino necesita. Aún así, no me encontraba totalmente tranquilo, siempre me preguntaba cómo estaría.

- Me sucedió lo mismo, te extrañé mucho, pero aprendí a valerme por mí mismo y a ser más independiente.

- Has cambiado, te notas más confiado y seguro de ti.

- Ya no tengo miedo de mostrar como soy realmente, ahora tengo muchos amigos.

- Eso me parece muy útil.

- ¿Por qué lo dices?

- Te puedo nombrar Ministro de Relaciones Exteriores, puedes reunirte con otros monarcas y forjar alianzas. ¿Te gusta la idea?

- Podré trabajar y viajar también, me parece interesante, acepto.

- Está bien, bienvenido a casa, hermano.

Horas más tarde, el rey Liev presenció el reencuentro con Kristen, Damián, el señor Dominic y Tyler, el cual fue profundamente emotivo. Pasaron a la biblioteca, en donde las horas transcurrieron sin descanso, horas en las que Tyler les contó sus aventuras.

De esa manera, Orvelia se convirtió en una ciudad muy adelantada y reconocida en el mundo, en cada reino hablaban de que su monarca era un joven muy inteligente y talentoso. Por otra parte, Tyler disfrutaba viajar a diferentes reinos y forjar alianzas con demás gobernantes.

Vivieron por muchos años y fueron recordados por destacar algo importante: los sueños si se hacen realidad, siempre y cuando luches por cumplirlos.

*FIN*